

Gutiérrez, Mariela A.

Y yo, ¿dónde me pongo? El negro en la sociedad cubana desde la trata (1451-1870)
hasta el Nuevo Orden (1898-1912)

Revista del CESLA, núm. 9, 2006, pp. 101-113

Uniwersytet Warszawski

Varsovia, Polonia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=243316413007>



Revista del CESLA

ISSN (Versión impresa): 1641-4713

bebereza@uw.edu.pl

Uniwersytet Warszawski

Polonia

Mariela A. Gutiérrez

Y yo, ¿dónde me pongo? El negro en la sociedad cubana desde la trata (1451-1870) hasta el Nuevo Orden (1898-1912)

Durante los siglos XIV y XV se introducen en España una gran cuantía de esclavos negros provenientes de las costas occidentales del África. Por su parte, el descubrimiento de América estimula no sólo ya existente la esclavitud sino también la trata negrera. Indudablemente, la aportación africana es un indispensable instrumento para los intereses españoles en el Nuevo Mundo. Los nuevos territorios del hemisferio oeste encierran para los europeos hermosísimas tierras tropicales llenas de potencial para su explotación. No obstante, es en 1501 que empieza cabalmente la importación de esclavos africanos al Nuevo Mundo dado a que ya en ese momento histórico pesa la necesidad de mano de obra gratuita por parte de los colonizadores de las islas del Caribe¹.

Los Reyes Católicos, Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla, autorizan en 1501 la introducción en las llamadas Indias Occidentales de 4.000 esclavos negros de las costas de Guinea. Cabe decir que un poco más tarde, entre 1512 y 1763, un promedio de 60.000 esclavos provenientes del África llegan a Cuba para ser vendidos legalmente, a lo que debemos añadir tantos y tantos otros que entran de contrabando en la isla. Por supuesto, el incremento de la población esclava en Cuba está ligado al desarrollo de la industria azucarera, y en un menor grado a la explotación de las minas de cobre en la región oriental del país, la cual es administrada por la casa alemana Welser. El rey de España tiene a su cargo el suministrar los esclavos necesarios en ambas operaciones.

Se establece, entonces, el tráfico negrero entre África y América, el cual tendrá vigencia absoluta entre el siglo XVI y el XVIII. El primer asiento (licencia) concedido por el monarca español es dado el 12 de febrero de 1528 a dos súbditos alemanes, Henri Ehinger y Jérôme Saylor, agentes de los Welser, banqueros que junto con los Fugger dominan en ese período las finanzas de la Corona de España siempre con miras a la introducción de la mano de obra esclava en las posesiones españolas del Nuevo Mundo. Sin embargo, la España colonizadora no comercia directamente con África;

España depend[e] inevitablemente de rebeldes (los portugueses), de herejes (los ingleses), o de rebeldes y herejes (los holandeses), o también de enemigos (los franceses), para procurarse los esclavos destinados a las minas y a las plantaciones de sus colonias del Nuevo Mundo (Franco, 1981:116).

Por otra parte, entre 1640 y 1662 la Corona de España se siente incapaz de poner un paro al comercio ilícito de esclavos por parte de los ingleses, portugueses y holandeses. En cuanto a los franceses, solo es durante el ministerio del Cardenal Richelieu que Francia da sus primeros pasos en el escenario del tráfico negrero. Cabe

¹ Desde los comienzos del siglo XVI la conquista y el dominio español se extienden con pres-
teza desde Santo Domingo, Puerto Rico y Jamaica hasta llegar a la isla de Cuba.

decir que, al fin y al cabo, ilícita o lícitamente, el desarrollo del mercado de esclavos conoce una vasta extensión "en todas las capas de la sociedad colonial de América Latina desde los primeros años del siglo XVIII que incluso los indios peruanos compraban, poseían y vendían esclavos africanos" (Franco, 1981:118).

Hoy por hoy sabemos que millones de individuos fueron arrancados de sus hogares en África para ser transportados en condiciones infrahumanas, cruzando el vasto Océano Atlántico en dirección al Caribe, América del Norte y América del Sur. Una vez en tierras americanas los esclavos son desembarcados en ciudades estratégicas destinados al mercado negrero en áreas como las Antillas, las Guayanas, América del Norte, Venezuela y Brasil; lugares en los que los pobres cautivos son, entonces, redistribuidos. Desde puertos como La Habana, Veracruz, Cumaná, Portobelo y Cartagena de Indias los esclavos son relocalizados en las zonas azucareras y mineras del nuevo continente; precisa ilustrar que durante ese doloroso período los cargamentos de esclavos aún cruzan desde el Istmo de Panamá hasta el Perú. En relación específica a la trata en Cuba, en 1740 capitales cubanos y españoles fundan la Real Compañía del Comercio de La Habana, la que además de "proveer nuevos esclavos a las plantaciones de caña en Cuba, [obtiene] el monopolio del comercio exterior de las Grandes Antillas" (Franco, 1981:120).

Sintetizando, hasta el presente he querido dar una base de datos estadísticos que provean el marco histórico que rodea la intrínseca problemática de la esclavitud y del infame tráfico negrero. La dicha problemática comienza con "el negro"; el africano es capturado en su suelo natal -ya en una guerra local o en una redada-, es secuestrado, llevado por tierra hasta un embarcadero en el que es almacenado, y luego embarcado en los llamados buques negreros en los que toda su individualidad, dignidad y libertad desaparecen para convertirse en una mercancía cotizada en las recién descubiertas tierras americanas. En el Nuevo Mundo esta mercancía humana será vendida para, de ahí en adelante, no ser más que un animal al que se le impondrá el trabajo forzado como *modus vivendi*. Otra observación digna de estudio es la eliminación de la familia en los barracones de esclavos. El esclavo pierde todo, su lengua, su nacionalidad, su patriotismo, una vez que se enfrenta a su nuevo mundo de cautiverio, soledad, maltrato y vejamen; por ende, sin su familia para crear el vínculo con el pasado que le permite "ser", el esclavo -o la esclava- pierde toda la fuerza vital que lo determina como ser humano. La vida ahora se convierte en un agobiante existir, hasta el día en que la muerte lo libere.

No obstante, no podemos darle solo características pasivas al africano que llega en cadenas al continente americano. El esclavo africano, desde antes de su llegada al Nuevo Mundo, rehúsa someterse al yugo y la ignominia de la esclavitud. La historia del negro en toda la América está marcada por un sin fin de innumerables rebeliones. El caso típico del negro "cimarrón" tanto como las revueltas de esclavos son ejemplos típicos de los constantes intentos de liberación por parte de estos hombres y mujeres quienes durante varios siglos luchan por ser reconocidos como seres humanos, con libre albedrío. Es importante notar que existe una obstinada resistencia a bordo de los barcos negreros; numerosas rebeliones estallan, una y otra vez, en esos inmundos navíos que llevan su carga humana hacia los puertos de América:

Pocos viajes, en verdad, terminaron sin que los negros encerrados en las calas inten-

taran liberarse. Muchos preferían la muerte a la esclavitud y las fuentes revelan toda una gama de formas de suicidio consecutivas a tentativas fracasadas de evasión (Lara, 1981:137).

Los que llegan vivos a América no escatiman momento para rebelarse o huir de su implacable destino. Algunos con suerte se escapan y se esconden mezclándose con bandas de indios que también huyen de la persecución del amo blanco. Otros se escapan para fundar sus propios "palenques"².

escondiéndose en la selva... Al principio robaron, saquearon, vivieron de las razias (redadas) [que hacían] a las plantaciones próximas y del saqueo de las propiedades, después, bien pronto se convirtieron en agricultores... [dedicándose] al comercio y al trueque de los productos de su trabajo (Lara, 1981:139)

Se forman palenques en Cuba, en Venezuela, en Colombia; se establecen "kilombos" en Brasil. Hay revueltas de esclavos en las Antillas Menores (siglos XVII-XIX); también en Jamaica (1655-1860), en Cuba (siglos XVI-XIX), en Santo Domingo (siglos XVI-XIX) y en Haití (1790-1803). Se encuentran comunidades cimarronas en las Guayanas desde mediados del siglo XVII, "pasando de 6.000 en 1725-1730 a 8.000 a finales del siglo [XVIII]" (UNESCO, 1981:141).

En Norteamérica hay insurrecciones desde el siglo XVII hasta el XIX, sobresaliendo las revueltas de 1663 y la de 1687. Solo en el estado de Virginia se producen cinco importantes rebeliones -1709, 1710, 1722, 1723, 1730-; son famosísimas las conspiraciones de 1800 (dirigida por el esclavo Gabriel) y la de 1831 (dirigida por el esclavo Nat Turner). También hay levantamientos importantes en la región antes mencionada en 1802, 1808, 1809, 1812, 1814, 1816, 1829, 1856. En el estado de Nueva York hay insurrecciones en 1712 y en 1741. El estado de Carolina del Sur es famoso por sus rebeliones de 1720, 1723, 1738, 1739 y 1740. En la Florida los esclavos se sublevan en 1820 en Talbot Island, y en 1856 en Jacksonville. Hay rebeliones en Mississippi (1835) y en Alabama (1837). En Nueva Orleans se sublevan los esclavos en 1804, 1805 -ambos son levantamientos-, y luego se repiten en 1811, 1829, 1835, 1837, 1840, 1841, 1842, 1856. En Maryland y Carolina del Norte se detectan levantamientos en 1802, 1821, 1831, 1845 y 1859. También Tennessee, Kentucky y Texas viven levantamientos en 1831, 1856 y 1857.

Después de leer los dos párrafos anteriores, ¿es qué alguien osaría decir que el negro acepta fácilmente su sometimiento al amo blanco? No, por supuesto que no. El africano es un ser humano, no un animal; ni siquiera los animales aceptan el maltrato sin rebelarse. ¿Por qué, entonces, la absurda suposición histórica por parte del amo blanco de la pasiva aceptación de su destino por parte del negro esclavo? Será acaso porque al amo blanco le conviene que exista esa hipótesis, unida a la propaganda racista de la época que promulga la inferioridad de los esclavos africanos:

Era necesario dar una apariencia de legitimidad al comercio de esclavos, para justificar la esclavitud en las colonias americanas y para establecer que los africanos, por el hecho de su inferioridad racial, estaban abocados a ser los esclavos de los europeos que les eran superiores (Abramova, 1981:37).

² Comunidades ilegales de negros rebeldes, llamados "cimarrones", los que huyen del yugo de la esclavitud y encuentran protección y abrigo en la espesura de las selvas tropicales.

Indudablemente, la trata negrera va mano a mano como consecuencia directa del exterminio de los aborígenes de América. De por sí, ya el conquistador ve al indígena como sub-humano, como un animal en cuerpo de hombre. Por esa razón, al colonizador no le es difícil transferir estas características al esclavo negro, ya que no solo lo perciben como "diferente" al blanco, sino también porque lo consideran "esclavo".

Por último hay un punto crucial en relación a la trata el cual no podemos ni olvidar ni echar a un lado: la prosperidad de la América esclavista depende entre 1451 y 1870 de la mano de obra proporcionada por los esclavos africanos; hecho que resulta en detrimento de las economías africanas y que a su vez propulsa el desarrollo de las economías atlánticas. En el caso específico de Cuba, el régimen colonial esclavista instaurado por la colonia a principios del siglo XVI crea en la isla una sociedad estratificada económicamente, lo cual la convierte en suma en una sociedad nonegalitaria. Baste decir que la clase predominante está formada por hacendados cañeros y por mercaderes de carne humana, los que, desde el año 1778, se apoderan del poder social y económico de la isla, y de esa manera se mantienen en poder hasta después de la mitad del siglo XIX como oligarcas negreros.

Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX son tiempos escandalosos en cuanto a la situación dominante de la oligarquía negrera en Cuba, la que consolida su poder gracias al apoyo del poder absoluto que blanden los gobernadores y capitanes generales de la isla. Este es un período histórico que trae vergüenza al país; los blancos -criollos o españoles- se dedican a la trata con la misma tranquilidad que les podría proporcionar el poseer ganado. El clero, los nobles, aún los ciudadanos de clase media, eran dueños de esclavos, considerando esta actividad como algo normal, y en algunos casos incluso un honor. La entrada clandestina de africanos en Cuba comienza a mediados del siglo XIX; para ese entonces ya la economía colonial cubana no logra suministrar mercancía humana a bajo precio. Por ende, el mercado clandestino se hace pan de cada día, aunque parte de la carga humana nunca llega a su destino ya que los corsarios ingleses acechan constantemente los mares del Atlántico para apoderarse del valioso cargamento que llevan los barcos negreros oficiales.

No obstante, las plantaciones cubanas ya no pueden ajustarse a la alta y recién creada economía del país; el 7 de abril de 1862 se establece un tratado entre la Gran Bretaña y la América del Norte con el fin de erradicar la trata negrera, lo que da un golpe certero a la trata clandestina. Seis años más tarde, comienza la lucha por la independencia de Cuba; los esclavos libertos se unen a la causa de sus antiguos amos, y un 10 de octubre de 1868 se lanzan a la manigua a rescatar a Cuba y darle su independencia. Deben pasar diez años más para que la esclavitud en Cuba desaparezca. Los archivos de la ONU muestran que "los últimos esclavos africanos -angoleses transportados vía la colonia española de Fernando Poo- lleg[an] a Cuba en 1873" (Franco, 1981:124).

Cuando termina la época esclavista en Cuba, ocurre un fenómeno muy particular: los únicos sectores activos en la economía del país están formados por negros y mulatos libres, quienes ahora son artesanos, que ejercen oficios que son favorables al desarrollo económico de la isla. Estos africanos libres y sus descendientes son herreros, carpinteros, albañiles, zapateros, sastres, músicos, poetas, y todos están plenamente

te capacitados para conducir una protesta armada contra cualquier acto impune de la clase explotadora que hasta finales del XIX se preocupa solo de lo que puede obtener del azúcar y del café, y del mantenimiento de sus ostentosas riquezas gracias a la explotación de sus negros esclavos, quienes están ahí para saciar la sed de poder de sus amos.

Miles de negros y de mulatos constituían en el siglo XIX el artesanado de la isla de Cuba... Miles de negros y de mulatos esclavos, eternos rebeldes, marginados, aspiraban con toda la justicia humana de su lado, a poner fin a la opresión del régimen esclavista (Franco, 1981:125).

Los libertos ahora conspiran en sus hogares, en sus trabajos, junto con los blancos progresistas de la época, con el afán de tener una sociedad igualitaria. Una Cuba multirracial se yergue de sus guerras de independencia; el génesis de la Cuba republicana es mulato, como lo es su folklore y, por supuesto, su historia. No cabe duda, es después de la independencia que el afrocubano se convierte en agente del cambio socio-político que la nación lleva a cabo entre 1898 y 1912. Desafortunadamente, la situación del negro cubano después de la independencia no es tan clara como debiese ser. El afrocubano deberá preguntarse una y mil veces: "Y yo, ¿dónde me pongo?", cuando el nuevo orden es establecido en la naciente Cuba libre. Muchos negros cubanos, en ese momento histórico, deben luchar una vez más; esta vez para ser reconocidos como elementos libres de la sociedad, iguales en teoría, en política, y en práctica, a los blancos criollos, porque, en toda verdad, entre 1898 y 1912, el problema racial cubano está lejos de ser eliminado. Es en ese instante culminante de una emergente Cuba libre que los afrocubanos -quienes forman una tercera parte de la población del país a comienzos de siglo- deben mobilizarse para alcanzar su merecida participación tanto en el orden político como en el socioeconómico.

En 1886 la esclavitud ha sido abolida oficialmente en Cuba; no obstante, en 1898 los afrocubanos y sus descendientes que han luchado en las guerras de independencia, frustrados ante sus esperanzas defraudadas al no lograr ser parte integral de la nación cubana, tienen que volcarse en una nueva contienda, y para ello forman el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color, mediante la cual desean llegar a obtener el reconocimiento político y socioeconómico para los individuos de su raza. También se crea el Partido Independiente de Color; ya en 1910 muchos negros se han unido a sus filas con el propósito de demandar igualdad completa para los afrocubanos, representación proporcional en la vida pública y en la reforma social. Sin lugar a dudas, se dispersa al partido legalmente en 1910.

En 1912, precisamente un 18 de julio, ocurre un incidente que va a sellar el fin de la llamada "guerra racial" de 1912, a la que podemos describir como una revolución de carácter racista comenzada por los afrocubanos miembros del Partido Independiente de Color (PIDC), los que tenían como fin el imponer el poder de los negros sobre los blancos en la isla. Comienzo por decir que el lugarteniente Pedro Ivonnet, miembro del PIDC, desilusionado con la conducta del gobierno cubano hacia los ciudadanos de raza negra -entre los cuales muchos como él habían luchado en las guerras de independencia-, toma la decisión de conspirar contra el régimen para establecer una república "de color", para luego encabezar un levantamiento armado con el fin de que su partido recobrase su estatus legal después de su dispersión

en 1910. De manera inexplicable, en 1912, quizá por ser considerado un elemento peligroso para la sociedad blanca del país, Ivonnet muere de un disparo en la provincia de Oriente -su región natal-, el que recibe, según las autoridades, tratando de escapar de prisión. Con su muerte, se consolida entre los afrocubanos la creencia de que, diez años después de la independencia, todavía existe en la nueva Cuba libre el prejuicio y la separación racial.

En ese mismo año de 1912 se lleva a cabo una masacre en la antes mencionada provincia de Oriente, cuna de la libertad cubana. No es exagerar el preguntarse ¿por qué existe la intolerancia ante la posibilidad de un estatus de igualdad racial en la joven Cuba libre? ¿Por qué subsiste la prevaecía 53 de esta ideología racista en el seno de una Cuba que según nuestro apóstol, José Martí, es "de todos y para el bien de todos". Sobre ello nos dice Aline Helg:

Afro-Cubans made-up approximately one-third of Cuba's population at the turn of the century (...) Afro-Cuban struggle for equal rights and against racial segregation under the coordination of the Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color. Between 1895 and 1898, they joined en masse the Liberation Army against Spain, galvanized by the leadership of General Antonio Maceo and attracted by José Martí's anti-racist social agenda (Helg, 1995:3).

La nación parece negar a sus ciudadanos negros su derecho inalienable y su orgulloso deber de participar como miembros activos de la República naciente. Se le niega al afrocubano la autonomía política; el temor a la participación negra en los diversos avatares de la nueva Cuba es insólito e inexplicable si ponemos por delante el recuerdo de las primeras luchas pioneras vividas por los afrocubanos en la campaña cubana ligada a un sueño común, el de gozar de libertad, igualdad y fraternidad en los confines de una Cuba Republicana.

From 1898 on, however, they were frustrated in their hopes of participation in the new nation both by the policies of U.S. military occupations and Cuban administrations and by massive Spanish immigration. As a result, blacks and mulattos mobilized once again, and by 1910 many had joined the Partido Independiente de Color, which demanded full equality for Afro-Cubans, proportional representation in public service, and social reform. Seen as a threat to the new order, the party was legally banned in 1910; and in 1912, when thousands of Afro-Cubans, together with [Pedro] Ivonnet, organized an armed protest against the ban in the province of Oriente, they were massacred by the Cuban army, and the party was in effect annihilated. (Helg, 1995:3).

Algunos críticos, como Louis A. Pérez, creen que los eventos de 1912 no fueron de naturaleza racial, sino más bien emergieron en son de protesta contra la dinámica ideológica del período. Sea ésta, o la anterior, la versión predominante, el problema de la raza en Cuba permanece en la Cuba Republicana como un factor integral que define y decide el lugar de un ciudadano en el país (ver Pérez 120). Indudablemente, la cultura europea y la anglosajona dominan la Cuba de los 1900, lo cual pone al afrocubano en desventaja, queriéndolo o sin querer.

Otra razón que mantiene el temor de los blancos hacia cualquier tipo de participación socio-política por parte del afrocubano es la profunda incomprensión del blanco ante las religiones y la cultura afrocubanas. Para el blanco de la época las creencias afrocubanas son cosas de brujos, y la magia, la hechicería y la criminali-

dad son sus compañeras. Por ejemplo, para el eminente etnólogo cubano Fernando Ortiz y otros estudiosos del período, el mundo afrocubano es un mundo "bárbaro", contrario en todo a la religión y al sistema social de una Cuba civilizada y progresista.

As much as the living Ivonnet had embodied Afro-Cubans' hopes and frustrations after independence, so his dead body flung across a horse symbolized the white elite's ability to repress blacks... White men were galvanized into the defense of the Cuban nation, family, and women's honor (Helg, 1995:18).

Sin embargo, las guerras de independencia son libradas por blancos y negros. El 24 de febrero de 1895 convoca a todos los cubanos, y todos acuden al llamado de la Madre Patria; algunos años antes, el 10 de octubre de 1868 comienza, la llamada "guerra de los 10 años" en la cual los cubanos, blancos y negros, se lanzan a la lucha con gallardía y valor para, de una vez por todas, deshacer las cadenas que atan a Cuba a la España colonizadora. En ambas guerras Cuba dispone de hombres aguerridos e intrépidos de raza negra; a algunos se les condecora por su valerosa conducta en el campo de batalla con el rango de general.

El 9 de mayo de 1878 salía el "héroe de Cuba" por el desembarcadero [que llevaba por nombre] El Aserradero, con el único objetivo de recabar fondos y acopiar recursos para reanudar la detenida guerra... Al terminar la [contienda], Maceo cuenta treinta y tres años de edad, con veintiséis cicatrices de bala y una de arma blanca... Ha tomado parte en más de 800 acciones, que son el haber luminoso de una existencia que parece arrancada a la mitología fabulosa (Mármol, 1998:71).

Antonio Maceo y Grajales, indómito general de las fuerzas armadas revolucionarias cubanas, es mulato y nace en Santiago de Cuba un 14 de junio de 1845. Por su color no puede asistir a los buenos colegios de Cuba, aunque su familia es de clase holgada, pero su talento lo lleva a ser estadista y jefe revolucionario. El general Maceo, el "Titán de Bronce", como sus compatriotas con orgullo lo llaman, muere el 7 de diciembre de 1896 defendiendo la trocha del Mariel a Majana, en la provincia de Pinar del Río.

Maceo es el ejemplo más elevado de superación personal. El oscuro campesino, con escasa educación, que se movía en un medio cuajado de injusticias sociales y políticas, perteneciente a una raza sin derechos, que supo del dolor de la desigualdad imperante, se elevó, por la serenidad de sus principios, su valor y la calidad de su talento, a la más alta cima de nuestra historia (Mármol, 1998:135).

También, otros muchos cubanos que luchan entre 1868 y 1898 por la libertad de Cuba, son descendientes de dos razas, o quizás hasta de tres. Tal vez la mecánica de la historia trata de enseñarnos que la unión de las razas en un individuo depura la sociedad, estabilizando la vida común de sus individuos. Por otra parte, los mambises³ afrocubanos tienen, sin lugar a duda, la misma importancia en las guerras de independencia que tuvieron sus hermanos blancos. El hecho de que expongan sus vi-

³ Nombre dado por los españoles a los revolucionarios cubanos de las guerras de independencia contra España. Al principio tuvo una connotación peyorativa; con el paso del tiempo se convirtió en símbolo de honor no solo entre los mismos combatientes sino también en todos los ámbitos criollos de la sociedad cubana de la época.

das por la libertad y el bienestar de todos indica no solo su valentía sino sus esperanzas de lograr la misma meta que encerraba cada pecho cubano, la de una Cuba Republicana "mejor" para todos sus ciudadanos. La guerra provee a los afrocubanos nuevas oportunidades, y con ellas nuevas esperanzas.

Afro-Cubans under the command of black cabecillas, especially Antonio Maceo, experienced the pride of serving under famous leaders who were, like themselves, of African descent and lower-class origin. (...) In many respects, the war gave blacks a new pride in themselves and their African origin (Helg, 1995:60, 63).

Indudablemente, para los afrocubanos la guerra contra España proporciona la esperanza de una Cuba futura con justicia e igualdad. Desafortunadamente, no todo es color de rosa; los asistentes de los oficiales blancos son casi siempre jóvenes negros o mulatos, y la diferencia de razas se mantiene con el siempre acentuado énfasis en la educación que han recibido los soldados a priori y no en sus proezas militares. A decir verdad, solo son algunos pocos hombres negros los que se distinguen en el combate, y esto trae como resultado el despliegue de su ejemplar influencia entre sus camaradas de armas. Dignos de mención son el general Quintín Banderas, negro libre nacido en 1834; José Maceo, hermano del general Antonio Maceo; los generales Jesús Rabí y Pedro Díaz Molina, afrocubanos ambos. Particularmente, Díaz toma el puesto de jefe de la armada de Pinar del Río en 1897, después de la muerte de Antonio Maceo y la captura por los españoles de Juan Rius Rivera, su sucesor en comando -el cual había sido selecto por Maceo, antes de su muerte, como comandante en Pinar del Río, por ser blanco, y así mitigar con su acción las intrigas y las injustas sospechas de racismo por parte de los militares de raza blanca si hubiese, en vez, es cogido para el cargo a un hombre de su propia raza.

Con la muerte de Maceo, sin embargo, el movimiento revolucionario pierde mucho de su ímpetu guerrero; ahora, Máximo Gómez, ilustre general de las fuerzas invasoras, teme por Cuba y por su ansiada libertad. Después de la muerte del "Titán de Bronce" muchos en el Partido Revolucionario Cubano abogan por una solución negociada con la participación de los Estados Unidos. La cámara de representantes, elegida en octubre de 1897 no posee un solo afrocubano entre sus representantes. El gobierno provisional está por entero formado por blancos. El presidente provisional, Bartolomé Masó, quien reemplaza a Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía, también es blanco. Por el momento, el futuro primer presidente de la Cuba libre sigue como delegado plenipotenciario en los Estados Unidos. Masó, tanto como su predecesor, Cisneros Betancourt, mira a los afrocubanos con ojo paternalista, desdorando su potencial en una patria libre.

Our Negroes ... are mostly uneducated laborers, quite unfitted for holding positions. They will have the citizen rights ... and with sufficient employment will give no trouble ... Our Negroes will work as before in the cane fields, and I see no reason to anticipate trouble from them. We have no colored officials in this government, and very few of our officers are black... (Helg, 1995:78, Musgrave, 1899:162-163).

La posición de ambos presidentes provisionales indica el malestar que la Cuba blanca sostiene ante la posible integración del negro en todos los ámbitos de la sociedad cubana, incluyendo su gobierno. Por otra parte, la propaganda oficial de la España

colonialista es rechazada en el seno de la España misma; la oposición se fortifica. Afortunadamente, un nuevo gobernador general asume su puesto en la isla; llegado el fin del régimen autoritario del general Wyler, el general Ramón Blanco, un liberal, adopta una política benevolente hacia la isla.

In January 1898, when Spain finally granted self-government and universal male suffrage to Cuba and installed an all-white Cuban cabinet composed primarily of Autonomist leaders, most Cubans longed for peace, but peace without Spain (Helg, 1995:89).

La intervención americana no tarda, y el 15 de febrero de 1898 explota el acorazado Maine en la bahía de La Habana. William McKinley, el presidente americano, aprovecha para acusar a España de la explosión y así presentarse como defensor de la nueva libertad adquirida por Cuba. Los afrocubanos insurgentes no caen rápidamente en cuenta de que esta nueva Cuba, independiente y soberana, va a ser, de ahora en adelante, el escenario de sus nacientes luchas por la igualdad de derechos y oportunidades frente a una emergente nación que es mayoritariamente blanca.

Un nuevo orden se establece entre 1899 y 1906. En realidad, nada cambia para los afrocubanos con la llegada de la independencia; su labor sigue siendo manual. El comercio, las comunicaciones, los altos cargos, todos le son vedados al negro cubano. La intervención americana también afecta cualquier estabilidad deseada por los hombres y mujeres "de color". No obstante, el mito se ancla con vehemencia ante el ojo analítico de países que son extranjeros al conflicto, y así las palabras de José Martí y Antonio Maceo resuenan como dogmas que ilustran una Cuba naciente con igualdad entre todos, mientras que en realidad cualquier expresión del sentimiento afrocubano queda rezagada y, por supuesto, escondida por temor a precipitar una toma de poder, bélica o pasiva, por parte de los afrocubanos.

La lucha contra las religiones afrocubanas se hace aún más intensa, empezando con ceñidos ataques verbales contra la secta ñáñiga, o Abakuá. Fernando Ortiz, en su libro *Los negros brujos*, es uno de los primeros en recomendar cuidado ante cualquier iniciativa por parte de esas religiones, según su parecer, "barbáricas", y dice al respecto:

El afrocubano aun cuando llegue a decirse católico, sigue siendo fetichista. Sería pueril pretender que el negro nativo de África, que llegó a Cuba trayendo impresas en su cerebro primitivo las aberraciones fetichistas (...) se hubiese despojado de sus propias creencias religiosas para vestir el ropaje del catolicismo (Ortiz, 1973:23) (...) Entre los medios de sugestión por los cuales logran los brujos rodearse de un núcleo de adeptos, cuéntanse los bailes africanos ... Las autoridades, especialmente las rurales, podrían aumentar su celo en la vigilancia de tales bailes que pueden encubrir fiestas religiosas, negando el permiso a quienes fueran sospechosos de brujería, inspeccionando los lugares donde se celebran (Ortiz, 1973:252).

Sin embargo, la libertad de religión y la libertad para reunirse sin armas y en paz con fines legales estaban garantizadas por la constitución; ni la brujería ni la Santería estaban reguladas por los códigos penales españoles aún en vigor o por cualquier otra legislación. Solamente las asociaciones ñáñigas habían sido erradicadas en 1876, y las actividades de los cabildos de nación habían sido restringidas en los 1880 (Sosa, 1982:378-79; Ortiz, 1921:22-23). Además, el mismo gobierno cubano independentista, teniendo sus propios problemas y dudas ante el poderío estadounidense quiere sentirse

un gobierno "blanco", por lo que genera una campaña contra la brujería, la cual se recudece llegando a crear una indeseable división que separa en dos campos a la misma raza negra, o sea, de un lado se encuentran los afrocubanos "civilizados" y en el otro están los que practican religiones que son consideradas como barbáricas. Para los negros cubanos, todas las esperanzas nacidas de las guerras de independencia, ahora se caen al suelo hechas añicos; el nuevo ciudadano negro es considerado inferior por muchos de sus compatriotas blancos. La frustración es enorme; ¿dónde se esconden la verdad y la justicia? claman los corazones afrocubanos.

Como reacción al nuevo estado de cosas, se fundan periódicos afrocubanos, se crean nuevos partidos políticos como el Partido Independiente de Color. Los negros cubanos están determinados a luchar por la igualdad socio-política entre las razas del país; ellos desean que se les reconozca como ciudadanos libres, con derecho a la participación en el gobierno y a obtener posiciones estatales. Sin embargo, de la frustración a la acción no hay más que un paso; entre 1907 y 1911 crecen los rumores sobre una conspiración fomentada por los negros contra los blancos de la isla. Por su parte, el gobierno decide ir adelante con la disolución del Partido Independiente de Color en 1910 para con ello impedir una supuesta conspiración que pudiera amenazar la estructura republicana en la isla.

En marzo de 1911 el Partido Independiente de Color llama a una Asamblea General en La Habana. Sus miembros toman la decisión de reorganizarse, todo lo cual se lleva a cabo con bastante facilidad en las provincias de Oriente, Santa Clara y Matanzas. En la provincia de La Habana, no obstante, se realiza con mayor dificultad. Al fin y al cabo, para noviembre de 1911 el partido ha restablecido comités independientes en diferentes partes del país, y su órgano propagandístico, el diario *La Previsión*, se distribuye por doquier, excepto en la capital.

La historia de lo ocurrido es muy larga, y en este ensayo no podrían caber todos los hechos, desastrosos e inconcebibles, que tienen lugar contra el Partido Independiente de Color porque el movimiento organizado por las diferentes facciones de los veteranos de las guerras de independencia no está de acuerdo en que los líderes independientes negros vayan a elecciones. Las represalias comienzan, ocasionando muchas muertes innecesarias; principalmente, no se toma en serio el deseo de los afrocubanos de votar en las elecciones y, por ende, tener su propio partido. Los Estados Unidos, a su vez, no le pone atención al Partido Independiente de Color, solo considerando la "presente agitación" (Helg 190) como algo pasajero.

Los afrocubanos, queriendo ser oídos y tomados en serio, se lanzan en protesta armada por toda la nación un 20 de mayo de 1912, día significativo, por celebrarse el aniversario de la República cubana. Todo esto hace que los veteranos de las guerras de independencia y otros grupos políticos, como los conservadores y los liberales del país, lleguen a considerar a los protestantes como una amenaza para la nación.

At the first sign of an independent show of force, the Cuban political elite labeled the movement as a race war that the Partido Independiente de Color had allegedly launched against the island's whites ... On May 20, 1912, La Discussion's headline announced: "Racist Upsurge in the Republic." (Helg, 1995:194-195).

De la misma manera, el diario *El Día* califica a la protesta armada de "revo-

lución racista"; por su parte, *La Prensa*, *El Triunfo*, *El Diario de la Marina*, todos hablan del advenimiento de "un movimiento racista". El periódico *El Mundo* no se queda atrás cuando profetiza "una convulsión racista" en la isla. Hoy día ya no cabe duda, la protesta por parte de los "independientes" tuvo que ser mal interpretada por sus compatriotas blancos; el miedo cunde tanto o más que cuando se vivió el "temor brujo" a principios de los 1900. En estas nuevas circunstancias, los blancos quieren defenderse de lo que ellos conciben como "barbarie negra", hasta que, por fin, estallan rumores, todos falsos, de la persistencia de rebeliones negras en todas las provincias del país. El pánico entre los blancos está en su punto; ahora se les tilda de "rebeldes" a los que protestan, y la situación escala a través de los meses hasta alcanzar un plano verdaderamente alarmante.

Repression rapidly escalated. Independent suspects continued to be arrested throughout the island. Alleged rebels were killed in Camarones (Matanzas), Holguín and Jamaica (Oriente). By May 26 [1912], systematic repression had begun (Helg, 1995:204).

En consecuencia, la represión crece y crece, y no retrocede, jamás, ni un ápice. Se suspenden las garantías constitucionales, y, desafortunadamente, desde ese momento los crímenes en masa se multiplican. Entre el 5 y el 14 de junio de 1912 la matanza se hace indiscriminada en diferentes partes de la provincia de Oriente. En Palma Soriano, El Caney, El Cobre, Santiago de Cuba, Guantánamo, y otras ciudades claves de la provincia oriental, los afrocubanos comienzan a huir y refugiarse porque temen por sus vidas.

El 17 de junio, Evaristo Estenoz -veterano de las guerras de independencia y uno de los principales líderes, junto con Pedro Ivonnet, del Partido Independiente de Color- es balaceado en Alto Songo junto con cincuenta seguidores; al día siguiente otros líderes negros pieren bajo las balas de los militares, como Ramón Miranda, René Savaigne y Germán Luna, para mencionar algunos. Las autoridades parecen no contentarse eliminando a cabecillas menores, como los tres antes mencionados; una vez eliminado Estenoz, la plana mayor del gobierno ahora quiere a Ivonnet, quien es capturado y muerto a balazos en El Caney mientras, supuestamente, trata de escapar. Su cuerpo es llevado a Santiago de Cuba en donde se le hace una autopsia, la que revela que Ivonnet no ha comido en tres días. Luego y contrario a los designios de su familia, Ivonnet es enterrado en una fosa común.

Cabe decir que con la muerte de Estenoz e Ivonnet la revuelta llega a su fin; las garantías constitucionales se restablecen el 15 de julio de 1912. Las prisiones están llenas.

Evidently, the exact balance of the racist massacre of 1912 will never be known. Official Cuban sources put the number of dead rebels at more than 2.000. U.S. citizens living in Oriente estimated it at 5,000 to 6.000... In contrast, the official figure for the total dead in the armed forces was sixteen (Helg, 1995:225).

En toda verdad, es triste constatar que tal despliegue de fiebre racista haya podido haber ocurrido en la provincia de Oriente, cuna de las guerras de independencia. Indiscutiblemente, los afrocubanos, con la masacre de 1912, se dan cuenta de que son una minoría sin poder, sin dinero y sin unidad; por lo tanto, en esas condiciones, de ahora en adelante les será imposible confrontar física y anímicamente a

la mayoría racial blanca de la época. Por ende, en esas dolorosas circunstancias se cierra un período de tristeza y destrucción nunca antes visto en la historia de la patria cubana.

En resumen, 1912 es una fecha trágica que marca una masacre que hizo dar marcha atrás toda posible igualdad ideal entre blancos y negros, después de la independencia de Cuba. El doloroso destino de Pedro Ivonnet y Evaristo Estenoz ejemplifica cómo la mentira y el engaño pueden engendrar el temor de toda una nación hasta hacerla convencerse de que otros -en este caso los afrocubanos- no son dignos de compartir los mismo derechos bajo las aras de una misma nación, por la cual ellos también lucharon para hacerla libre, independiente y soberana del yugo invasor de una dominadora y alienante "Madre Patria", España. El gran patriota cubano Juan Gualberto Gómez expresa este sentimiento en su volumen *Por Cuba libre*: "Ante todo yo creo que sin libertad y sin igualdad, la fraternidad no puede jamás existir" (Gómez, 1974:43).

Los acontecimientos del infructuoso año de 1912 son un triste broche de oro con el que se cierran y perecen las maravillosas intenciones que unieron a la Patria cubana durante las guerras de independencia contra España. Durante la contienda todos los cubanos se unen heroicamente, sin mirar razas, clases o religión, con un único objetivo en mente que abarca y unifica todo el período de las gestas emancipadoras, el cual aboga por "la República cordial, democrática y equitativa, con hombres libres y con instituciones fraternales" (Mármol, 1998:137). Maceo había dicho una vez, "primero la independencia y después veremos" (Mármol, 1998:42); lejos estaba el Titán de Bronce de pensar que después de la independencia el hombre negro, quien había prodigado su sangre y su vida en las guerras emancipadoras sería defraudado en un Estado cubano, libre e independiente. Indudablemente, Maceo y muchos líderes de las luchas contra España mantienen hasta el fin su fe en la justicia de la nueva República naciente para con todos sus ciudadanos, "ratificando (...) su noble afán de integración de todos los factores convivientes y remitiendo las resoluciones de la malsana herencia colonial al fallo democrático del país" (Mármol, 1998:42). No obstante -como también sucede con anterioridad en el siglo XIX con las fraternales, aunque utópicas, esperanzas de Simón Bolívar para los países suramericanos-, Antonio Maceo se equivoca gravemente al creer incondicionalmente en la posible y fructífera integración nacional de los ciudadanos negros cubanos después de la independencia; triste es, al fin y al cabo, el legado racial que 1912 depara a la Patria de Martí, de Maceo, de Máximo Gómez, de Quintín Banderas, de Estenoz y de Ivonnet, porque todos, blancos y negros, somos hermanos, hijos de una única Cuba independiente, la que debería ser en todo momento y lugar "con todos y para el bien de todos", como nos exhorta esta frase tan conocida de Martí, nuestro maestro y apóstol.

Obras citadas

Abramova, S. U. (1981), "Los aspectos ideológicos, doctrinales, filosóficos, religiosos y políticos del comercio de esclavos negros", en *La trata negrera del siglo XV al XIX*, Serbal/UNESCO, Barcelona, pp. 25-44.

Franco, José Luciano (1981), "La trata de esclavos en el Caribe y en América Latina", en *La trata negrera del siglo XV al XIX*, Serbal/UNESCO, Barcelona, pp. 113-127.

Gómez, Juan Gualberto (1974), *Por Cuba libre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Helg, Aline (1995), *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Lara, Oruno D. (1981), "Resistencia y esclavitud: de África a la América negra", en *La trata negrera del siglo XV al XIX*, Serbal/UNESCO, Barcelona, pp. 128-149.

Mármol, José. Antonio Maceo Grajales (1998), *El Titán de Bronce*, Ediciones Universal, Colección Cuba y sus jueces, Miami.

Musgrave, George Clarke (1899), *Under Three Flags in Cuba: A personal Account of the Cuban Insurrection and Spanish American War*, Little, Brown and Co., Boston.

Ortiz, Fernando (1921), "Los cabildos afrocubanos". *Revista Bimestre Cubana* 16 (Enero-Febrero 1921), pp. 5-39.

_____ (1973), *Los negros brujos*, Ediciones Universal, Miami.

Pérez, Louis A. Jr. (1976), *Army Politics in Cuba, 1898-1958*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

Sosa, Rodríguez, Enrique (1982), *Los ñáñigos*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana.